



ORACIÓN A NTRA. SRA. VIRGEN DE LA PRUDENCIA

Virgen santísima de la Prudencia,
Señora y Madre mía.

Al subir una vez más al vehículo
y tomar el volante entre mis manos
sé que no es un juego de niños.

Por eso, después de silenciar el móvil, me di-
rigo a ti, Virgen Prudente,
para pedirte un buen viaje.

Guía mi camino por el cumplimiento de las
normas de tráfico, para que
—con la debida atención y prudencia—
llegue felizmente a mi destino.

Madre, ayúdame a gozar del viaje
y evitar toda clase de accidentes,
para bien mío, de los que me acompañan
o circulan junto a mí.

San Cristóbal, patrono de los conductores,
ayúdame a conducir con responsabilidad
y en las debidas condiciones,
no por temor a la multa,
sino por amor a Dios
y respeto a mi prójimo.

Amén.

ORACIÓN A SAN CRISTÓBAL

A ti acudimos, san Cristóbal bendito,
para pedirte que
nos acompañes siempre
por el camino de la vida
y nos alcances poder llegar,
al final de cada jornada,
con salud, bienestar y gracia de Dios.

Tú llevaste sobre los hombros
al niño Jesús, que así quiso premiarte
por tu servicio y amor hacia todos
aquellos que pedían
tu ayuda en su camino.

Ya que eres protector
de los que están en camino,
y especialmente de los conductores
y transportistas,
pedimos ahora tu intercesión
para que nos asista en el viaje,
y libres de todo peligro y accidente,
alcancemos del Señor, por la mediación de la
Virgen de la Prudencia,
el gozo de llegar felices y agradecidos a
nuestro destino.

Amén.



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana
Departamento de Pastoral de la Carretera